

Fábula: La Cigarra y la Hormiga

1. SEPARA EN SÍLABAS LAS PALABRAS MARCADAS EN VERDE.

2. ENCIERRA LA SÍLABA TÓNICA

Ejemplo: CI- GA- RRA



Érase una vez una descuidada **cigarra**, que vivía siempre al día y despreocupada, riendo y cantando, ajena por completo a los problemas del **día** a día. Disfrutaba de lo **lindo** la cigarra del verano, y se reía de su vecina la **hormiga**, que durante el período estival, en lugar de relajarse, trabajaba duro a cada rato, almacenando comida y yendo de un lado a otro.

Poco a poco fue desapareciendo el calor, según se avecinaba el otoño y sus días frescos, y con él fueron desapareciendo **también** todos los **bichitos** que la **primavera** había traído al campo, y de los cuales se había alimentado la cigarra entre juego y juego. De pronto, la desdichada cigarra se **encontró** sin nada que comer, y cansada y desganada, comprendió su falta de previsión:

- ¿Podrías darme cobijo y algo de comer? – Dijo la cigarra **dirigiéndose** a la hormiga, recordando los enseres que esta **última** había recolectado durante el verano en su hormiguero.
- ¿Acaso no viste lo duro que **trabajé** mientras tú jugabas y cantabas? – Exclamó la hormiga ofendida, mientras señalaba a la cigarra que no había sitio para ella en su hormiguero.

Y así, emprendió de nuevo el camino la cigarra en busca de un refugio donde pasar el invierno, lamentándose terriblemente por la actitud perezosa e infantil que había llevado en la vida.